

Una abortada tentativa final fué hecha, para establecer la Unión Centroamericana, por el Secretario de Estado Hughes en 1921, pero la no adhesión de Nicaragua y la revolución en Guatemala, después de llegar a un acuerdo, parece probar que este esfuerzo es tan pueril como los otros. Hay en realidad una gran obra que emprender para formular la política de los Estados Unidos en Centro América y en el Caribe. (1)

RANDOLPH GREENFIELD ADAMS

(Trad. del inglés
por José B. ACUÑA.

7 de julio de 1925.

La escuela de la montaña

Yo sueño que en México, la montaña, el valle, el desierto mismo terregoso y blanquizo, se convierten en colmenas... es decir, en escuelas.

Que en cada recodo, en cada garganta, en cada peñasco, asoma una casita humilde, pero luminosa, alegre y limpia.

Al lado de la casita, un gran cobertizo o tinglado abriga una mesa tosca, mal tallada en el pino del monte, y circuida de rudimentarios taburetes.

La casita sirve de escuela. El tinglado de comedor... cincuenta o cien inditos bajo el amable y frágil techo de la primera, dejan oír ese rumor peculiar que producen las abejas que trabajan y los niños que estudian y que es tan precioso para todo oído soñador y de patriota.

El tinglado sirve de comedor.

Mientras los párvulos estudian, una india activa les prepara la elemental cocina: frijoles y tortillas en abundancia.

Al medio día, la gárrula bandada surge borbotando como el agua clara (el agua clara de la niñez, de que está hecha).

Una leve campana (campana tan preciosa como la que sacudió Hidalgo la noche inmortal) ha sonado desde temprano, difundiendo por los caseríos apartados su voz, que era un llamamiento para la restauración del espíritu.

Ahora vuelve a sonar llamando al ágape cordial y jubiloso.

Los niños, seguidos del maestro, van alegres al comedor, y media hora después, satisfecha la primordial necesidad, retozan en torno de la escuela para volver al estudio, hasta las cuatro de la tarde, y regresan a sus chozas donde la madre los aguarda, antes de que caiga nuestro pomposo sol...

He allí todo.

Y esto no tiene pedagogía; casi no tiene consistencia y, sin embargo, es enorme.

Esta bendita escuela de la montaña, con unas cuantas estampas, con unos cuantos útiles, es la cuna de la Patria futura, de la Patria consciente y lúcida que necesitamos.

Bien están en la metrópoli los jardines de niños, que seguramente podrán en breve competir con los mejores de Europa y Estados Unidos; bien están los claros y acondicionados edificios en los cuales hasta la luz ha de entrar pedagógicamente por las ventanas, y con científico sesgo ha de resbalar por los pupitres; bien están esas admirables Normales; bien esas sustanciosas escuelas de comercio; muy bien las nocturnas de adultos. Dios haga que crezcan y se multipliquen... pero amemos sobre todas ellas y sobre todas las cosas, a la simple, a la cándida, a la elemental (y divina, sí, divina) escuela de la montaña, al amplio jacal, con el cobertizo anexo,

donde el indito come los dos panes eternos: el que alimenta al hombre y el que alimenta al ángel.

Cierto, la india, en su penuria, opone a este régimen la lógica de su hambre. El chico podía ganar algunos centavos si no fuese a la escuela... Sin duda que allí almuerza; pero ella y él, ¡qué comerán! Mas ¡oh! benditos presupuestos futuros de instrucción pública, cuando la serenidad y la paz y la riqueza vuelvan a nuestra pobre tierra atormentada, ¿no alcanzaréis a socorrer a la indígena, a quien el hijo, para aprender, para hacerse hombre, priva del mínimo salario?

¡Oh, pedagogos europeos: estas cosas son inusitadas para vosotros!

Vosotros sabéis mucho de la escuela-sanatorio, de la escuela al aire libre, de las hidroterapias tonificadoras de espíritus y cuerpos; de las vacaciones a la orilla del mar, de las clases bajo los pinares... Pero no ríais, ¡por Dios! de nuestra santa escolita de la montaña, de nuestros pobres jacales con su cobertizo; que ya sueño que salpican todas las crestas, que se esconden en todas las hondonadas y todos los barrancos, que se diseminan por todos los llanos y todas las gándaras. No sonriáis de ese presupuesto de instrucción pública que ha previsto los frijoles y las tortillas para el párvulo, y el diario para la india inválida...

Allí está en embrión toda la Patria, la Patria de mañana, nuestro México grande, buena, fuerte, sosegada, activa, feliz. ¡Poetas: cantad esa escuela de la montaña con su cobertizo, su panorama vasto y su ruido celestial de colmena!

AMADO NERVO

(Las Novedades, Nueva York).

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESENTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS	Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	SIROPES
REFRESCOS	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,	

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

(1) S. de la Selva «Sobre la pretendida unión de Centro América» *Hispanic-American Historical Review*, III, 566.